

Huber Matos

Incansable defensor de la libertad en Cuba. Este 27 de febrero murió en Miami, de un ataque al corazón, a los 95 años.

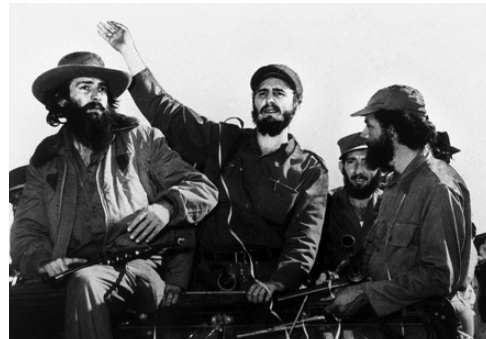
POR ÁLVARO PEZOA, INVESTIGADOR IRP

Huber Matos nació en 1928 en Yara, Cuba. El golpe de Estado de Fulgencio Batista (10 de marzo de 1952) lo sorprendió a sus veinticinco años, ejerciendo el papel de profesor en una escuela de Manzanillo. Años antes había conseguido un doctorado en Pedagogía por la Universidad de La Habana, lo cual no impidió, sin embargo, que se acoplara como paramilitar a la lucha revolucionaria de Fidel Castro.

Simpatizante activo del Partido Ortodoxo (de ideas nacionalistas y marxistas), se unió al Movimiento 26 de Julio (nacionalista y antiimperialista) para hacer frente a la dictadura de Fulgencio Batista, tras enterarse de la muerte de algunos de sus pupilos en la batalla de Alegría de Pío. El movimiento le pareció atractivo, además, porque prometía volver a la legalidad y la democracia, y respetar la Constitución de 1940. Arrestado por su oposición a Batista, escapó exitosamente a Costa Rica, país que perduró sentimentalmente en su memoria por la acogida que le dio como exiliado político.

Luchó por el Ejército Revolucionario de Fidel Castro desde 1956 a 1959, e influyó directamente en el destino de la guerra civil cuando, en marzo de 1958, facilitó un cargamento de armas a Castro, que combatía desde Sierra Maestra. El líder de la Revolución le concedió una columna de combate (la "Columna 9"), con la que apoyó el asalto final de Santiago de Cuba. Su colaboración en la

guerra le valió entrar con Castro y Cienfuegos en La Habana, en la marcha de los vencedores (como se muestra en la imagen).



De izquierda a derecha y en primer plano:
Camilo Cienfuegos, Fidel Castro y Huber Matos.

Una vez conquistado el país, recibió la comandancia del Ejército en Camagüey, pero adoptó una posición discrepante de Fidel, a quien atribuyó un planteamiento comunista, compartido por el Ché Guevara y Raúl Castro. Las diferencias no se quedaron allí, pues Matos decidió presentar su renuncia como Comandante. Fidel lo acusó de sedición y dispuso su arresto -llevado a cabo por el General Cienfuegos- el 21 de octubre de 1959. Aunque Castro planeaba ejecutarlo, vio esta acción como un modo de convertir al disidente en mártir, ya que durante el juicio Matos había logrado ganarse la buena voluntad del público, por tanto, prefirió encarcelar-



lo. El 15 de diciembre de 1959, después de un juicio irregular e injusto, Matos recibió una condena de 20 años de presidio, que cumplió en su totalidad. Al poco tiempo del arresto, el General Cienfuegos desapareció. Matos siempre defendió la buena voluntad de Cienfuegos y aseguró que Fidel Castro ordenó matarlo.

Los años de encierro le sirvieron para realizar reflexiones que fueron plasmadas en su autobiografía *Cómo llegó la noche* (Tusquets, Barcelona, 2002). El testimonio se centra en el proceso revolucionario y la transformación de Cuba bajo el régimen castrista. Entre otras cosas, Matos retrata el temor frente a lo inevitable y la frustración ante el proceso totalitario que los cubanos permitían pasivamente, enajenados por el populismo.

“Aquí, en la soledad de mi calabozo, quisiera demoler a golpes los muros y las rejas, para poder salir a la calle y alertar al pueblo cubano sobre la terrible noche que le acecha”.

Ya terminada su condena, se trasladó nuevamente a Costa Rica para comenzar su segundo exilio, y posteriormente se instaló en Miami. El hecho de vivir en el exilio no le impidió a Matos ejercer influencias a favor de la libertad en Cuba. En 1980 se convirtió en

dirigente del movimiento Cuba Independiente y Democrática, fundado por él mismo. El año 2003, en Berlín, presente por el 3er. Festival Internacional de Literatura, exigió a la Unión Europea sancionar a Cuba, molesto por la tibieza con la que la política internacional se refiere a la dictadura castrista.

Murió este 27 de febrero en Miami, a los 95 años de edad, de un ataque al corazón. Dedicó setenta años de su vida a la defensa de la libertad y los derechos civiles en Cuba. Sus restos fueron trasladados a Costa Rica, para honrar su deseo:

“Quiero descansar en suelo costarricense hasta que Cuba sea libre y de allí a Yara, a acompañar a mi madre y a reunirme con mi padre y con los cubanos.”

Visita al Instituto Res Publica

El año 2011 el Instituto Res Publica tuvo la oportunidad de invitar a Huber Matos, quien dictó una charla frente a una treintena de jóvenes. Habló sobre los alcances de la revolución cubana, su oposición al giro comunista de la misma, su posterior cautiverio, y las torturas que sufrió a manos del régimen castrista.

